

## LOS HABITANTES MAS ANTIGUOS DEL VALLE DE POPAYAN

Cristóbal Gnecco Valencia.

Si América fue poblada inicialmente de norte a sur por grupos que migraron desde el noreste asiático a través del estrecho de Bering hace por lo menos 13.000 años, el área de lo que ahora constituye Colombia fue, necesariamente, cruzada y poblada por los primeros seres humanos que ingresaron y se dispersaron por Suramérica. La posición estratégica de Colombia, sin embargo, no se refleja en la información recuperada hasta ahora sobre esos primeros pobladores, que los arqueólogos llaman Paleoindios. Las investigaciones arqueológicas sobre la etapa Paleoindia en Colombia se han llevado a cabo solamente en los últimos veinte años, se han centrado en las tierras altas de la Cordillera Oriental y en el Valle del Magdalena (e.g. Correal 1977, 1979, 1981; Correal y Van der Hammen 1977; Hurt et al. 1977) y han permitido definir una secuencia que comienza hace unos 11.000 años y que se extiende, con algunas interrupciones, hasta la aparición de comunidades agro-alfareras. Pero aparte de los trabajos conducidos en esas dos áreas, el territorio colombiano, tan crucial para entender cómo y cuándo ocurrió el poblamiento de Suramérica, ha sido un mapa en blanco salpicado por unos pocos hallazgos, fortuitos y aislados, de puntas de proyectil y otros artefactos de piedra (e.g. Reichel-Dolmatoff 1965:46-50). Aunque ha sido sugerido que alguno de esos hallazgos corresponden a la etapa Paleoindia (Bruhns et al. 1976:69), su tipología no-diagnóstica y la ausencia de documentación hacen que esa sugerencia deba ser considerada con mayor cautela.

Varias investigaciones arqueológicas llevadas a cabo recientemente en la región andina del suroccidente de Colombia, en el valle de Popayán (Gnecco e Illera 1990a, 1990b) y en el Alto y Medio Calima (Bray et al. 1977; Herrera et al. 1988; Gnecco y Salgado 1989; Salgado

1989), han descubierto ocupaciones Paleoindias que están ampliando nuestro conocimiento de la prehistoria del país en los principios del holoceno. Los sitios en el río Calima han sido datados entre 9.600 y 7.300 años antes del presente. El Pital, localizado en una terraza en el cañón del Calima Medio, a 1.000 metros sobre el nivel del mar, contiene dos ocupaciones precerámicas, la más antigua de las cuales ha sido fechada en 7.310±140 (Beta-13348). Sauzalito y El Recreo, por otro lado, están situados en las colinas erosionales del Alto Calima, a una altura de 1.600 metros sobre el nivel del mar; Sauzalito ha arrojado fechas de 9.670±150 (Beta-23476), 9.600±110 (Beta-23475) y 9.300±100 (Beta-18441), y El Recreo fechas de 8.750±160 (Beta-26018), 7.980±120 (Beta-26019) y 7.830±140 (Beta-26020). Hasta ahora se ha reportado muy poco sobre las ocupaciones de estos sitios, que sólo han sido excavados parcialmente; es claro, sin embargo, que comparten tanto una tecnología lítica muy simple, caracterizada por la utilización de cantos rodados sin modificar o modificados ligeramente, así como el hecho de que estuvieron situados en medio ambiente de bosque andino.

Hasta hace unos años no se sabía nada de los más antiguos habitantes del valle de Popayán. En 1.984 se reportó un hallazgo de varias puntas de proyectil en el municipio de Cajibío (Méndez 1984), aunque decontextualizadas y con insuficiente documentación Méndez situó cronológicamente esos artefactos -además de dos lascas erodadas encontradas en las excavaciones de La Balsa (Méndez 1985), erróneamente presentadas como puntas de proyectil- de acuerdo a una vieja y hace mucho tiempo abandonada secuencia propuesta por Willey (1971). Puesto que no sólo ese ejercicio cronológico se basó en una secuencia rechazada,

sino que no tuvo en cuenta criterios tecnológicos básicos. el resultado fue predecible: considerar esos artefactos como residuos materiales de comunidades cazadoras/recolectoras en distintos niveles de desarrollo, sin siquiera sugerir la posibilidad de que fueran parte de conjuntos líticos mucho más recientes. Esa conclusión se produce al considerar que todas las puntas de proyectil fueron utilizadas para cazar fauna mayor y de que, por tanto, se les debe asignar una edad considerable. Sin embargo, parece que algunas de las puntas reportadas por Méndez sí son artefactos Paleoindios. Volveré sobre esto más adelante.

La situación de desconocimiento sobre la prehistoria más temprana del valle de Popayán empezó a cambiar en 1985 con el descubrimiento del sitio La Elvira, localizado en una colina al sur del río Blanco ( ver mapa). Ese sitio está siendo actualmente investigado por Carlos Humberto Illera ( Departamento de Antropología, Universidad del Cauca) y por mí ( Departamento de Antropología, Washington University), y contiene artefactos con atributos tecnológicos Paleoindios que sugieren su ocupación hacia finales del pleistoceno o principios del holoceno, es decir, entre 11.000 y 9.000 años antes del presente. Aún no se han obtenido fechamientos absolutos, pero esto se hará este año como parte de la continuación de las investigaciones en el sitio.

La ocupación Paleoindia de La Elvira ocurrió en lo que parece haber sido un bosque subandino, una formación vegetal que actualmente existe entre 1.000 y 2.400 metros sobre el nivel del mar, con temperaturas medias entre 16 y 23 grados, y con una precipitación anual entre 4.000 y 1.000 milímetros ( Cuatrecasas 1958:245). La información paleoambiental obtenida en otras partes de Colombia indica que las fluctuaciones climáticas del pleistoceno terminal/holoceno temprano no debieron haber afectado grandemente la composición vegetal de áreas localizadas entre 1.500 y 2.500 metros sobre el nivel del mar ( Van der Hammen y González 1960; Van der Hammen y Correal 1978; Monsalve 1985; Espejo y Rangel 1989; Piñeros 1989 ). Ya que la altura media del

valle de Popayán es de 1 700 metros sobre el nivel del mar, es muy probable que este estuviera cubierto por bosque subandino durante la presumida época de ocupación de La Elvira. Sin embargo, existe incertidumbre al extrapolar esa información al valle de Popayán, debido a los marcados contrastes topográficos de la región andina del país. Este hecho hace que una de las prioridades de investigación arqueológica en el área, que esperamos llevar a cabo este año, sea una reconstrucción paleoambiental detallada de por lo menos los últimos 20 milenios.

La importancia de determinar si en efecto la ocupación de La Elvira y de otros sitios del holoceno temprano del suroccidente de Colombia ocurrió en un medio ambiente boscoso se enmarca dentro de un cambio paradigmático que aún se está llevando a cabo en los estudios sobre el Paleoindio a nivel continental. En efecto, las investigaciones más recientes indican que las adaptaciones Paleoindias fueron diversas y que ocurrieron en una variedad de medioambientes. Esta conclusión rechaza la concepción tradicional que indica que las adaptaciones Paleoindias ocurrieron exclusivamente en medioambientes abiertos (llanos, sabanas, puna), propicios para la caza especializada de fauna mayor. De hecho, los conjuntos Paleoindios de Suramérica fueron relacionados hace tres décadas con el llamado complejo Llano de Norteamérica ya que en el norte del Ecuador, en el sur de Chile y en otras áreas, se hallaron puntas de proyectil acanaladas similares a las de ese complejo ( Bird 1946; Bell 1960; Mayer-Oakes y Bell 1960; Schobinger 1973), en algunos casos asociadas con fauna que se extinguió hacia finales del pleistoceno. Debido a la sugerida similitud morfológica y tecnológica entre las puntas acanaladas de los dos hemisferios, y debido al hecho de que la mayoría de los sitios del complejo Llano son lugares de matanza de megafauna, el horizonte suramericano de puntas acanaladas se mostró como la expresión arqueológica de cazadores especializados de caza mayor de finales del pleistoceno ( Willey 1971:43). Si eran cazadores especializados de megafauna, era lógico que debieron haber vivido donde esa fauna era más abundante, i.e. en espacios abiertos ( Lynch

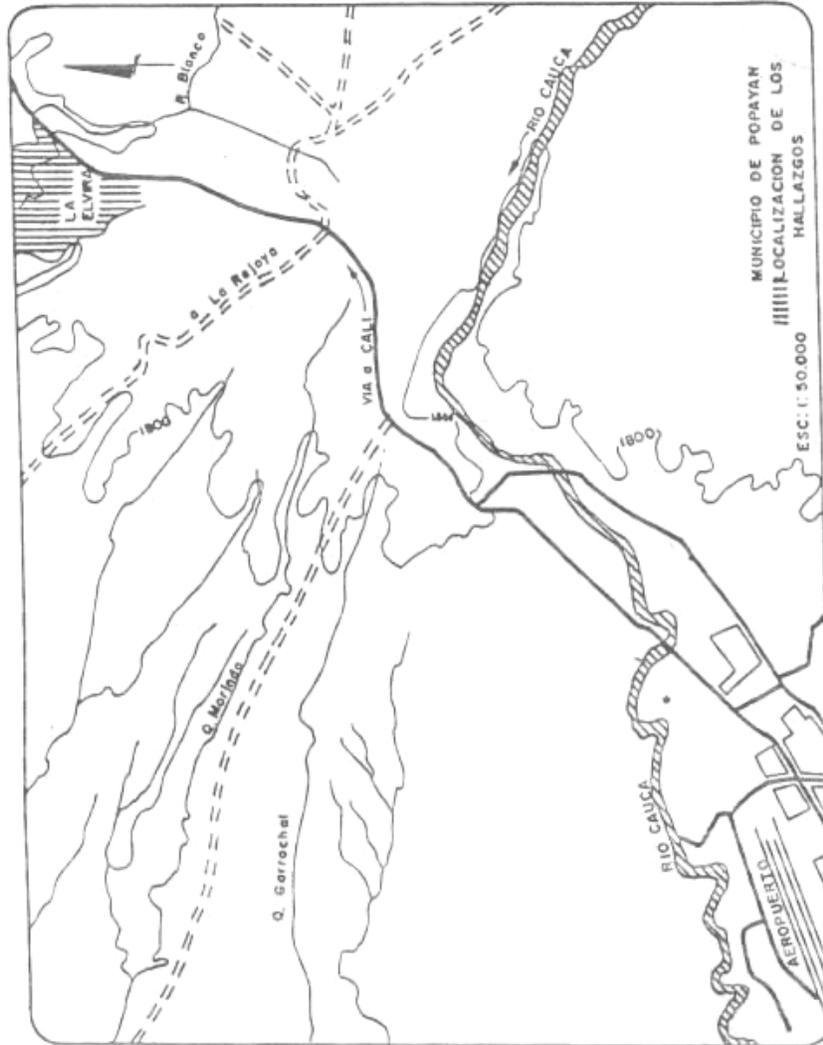


Fig. 1 Localización del área de estudio

1976:86). Las adaptaciones a medioambientes distintos, y los consecuentes cambios en estrategias de subsistencia, debieron haber ocurrido después como una respuesta de los cazadores iniciales a profundas reorganizaciones ecosistémicas. Pero en las dos últimas décadas se ha obtenido evidencia en Suramérica, en depósitos estratificados y con fechas precisas, que cuestiona la caracterización de los Paleoindios como cazadores especializados adaptados exclusivamente a espacios abiertos ( véase Bryan 1983; Bryan ed. 1978, 1986). Esa evidencia sugiere un mosaico de adaptaciones tempranas a diferentes ecosistemas suramericanos, desde franjas costeras y llanuras bajas hasta bosques de montaña, asociadas con considerable variabilidad material. Los sitios del Alto y Medio Calima y La Elvira parecen ser ejemplos, entonces, de esa variabilidad adaptativa.

La investigación arqueológica de La Elvira está apenas comenzando, ya que el sitio fue prospectado apenas en el verano de 1989. Esa prospección permitió la identificación de un área con depósitos sin alterar, localizados entre 30 y 40 centímetros por debajo de la superficie actual del terreno, y con una profundidad promedio de 35 centímetros. La excavación de 68 metros cuadrados de esa área se llevó a cabo entre enero y marzo de 1990 ( Gnecco e Illera 1990b), con el apoyo de la fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República. Además de 3.000 piezas líticas, entre artefactos y desechos de producción, se recuperaron restos botánicos carbonizados, aún sin identificar.

La evidencia obtenida hasta ahora indica que la ocupación Paleoindia del sitio ocurrió en un suelo derivado de un flujo de escombros gigantesco que descendió de la Cordillera Central hace unos 20.000 años. Aún no sabemos cuantos eventos ocupacionales están representados en los estratos que contienen artefactos Paleoindios, puesto que estos se encontraron dispersos horizontal y verticalmente. Esa dispersión puede deberse a que la inestabilidad del relieve local, evidente en los cambios abruptos de los patrones de drenaje, generó procesos erosivos que

influyeron en la configuración deposicional del sitio. Después de que los vestigios de la ocupación Paleoindia entraron a formar parte del registro arqueológico, la erosión debió haber continuado aún con mayor intensidad, tal vez debido a la desaparición de la cubierta vegetal por el efecto de los eventos volcánicos. Todo esto condujo a que una segunda ocupación del sitio, datada en 2.000 años antes del presente y caracterizada por la presencia de cerámica, ocurrió inmediatamente encima de los estratos con materiales Paleoindio y produjo vestigios que, en algunos casos, están a la misma altura absoluta, aunque no relativa, de los primeros (Gnecco e Illera 1990b).

El conjunto lítico Paleoindio de La Elvira se caracteriza por el uso extensivo de obsidiana como materia prima, y por una mayoría de útiles ad hoc y unifaciales, especialmente varios tipos de raspadores. El conjunto también contiene artefactos bifaciales, entre ellos el grupo de puntas de proyectil más grande encontrado hasta ahora en el país ( Illera y Gnecco 1986; Gnecco e Illera nd). Algunas de esas puntas fueron hechas con lo que se conoce como " tecnología de acanalamiento", consistente en el desprendimiento de una o varias lascas basales para adelgazar y aligerar el artefacto. La compleja y difícil tecnología de acanalamiento es una invención exclusivamente americana y sólo se encuentra en un horizonte temporal de unos 2.000 años de duración, ubicado entre los finales del pleistoceno y los principios del holoceno. La misma tecnología, junto con tipos de artefactos similares y la preferencia por el empleo de obsidiana, está presente en varios sitios del llamado Complejo Ilaló del norte del Ecuador ( Mayer-Oakes 1986a). Aunque el control cronológico del Complejo Ilaló deja mucho que desear, lo cierto es que el conjunto de puntas de proyectil obtenido allí ha permitido la elaboración de una secuencia tecnológica que incluye el desarrollo local y gradual de la tecnología de acanalamiento. Esa secuencia implica que la tecnología de acanalamiento no se originó en Norteamérica, como tradicionalmente se ha sostenido ( e.g. Brennan 1982; Haynes 1987), sino que tuvo su origen en el norte de los Andes y de allí se difundió a otras

partes del continente (Mayer-Oakes 1986b). La importancia de cualquier sitio suramericano que contenga artefactos acanalados, como La Elvira, es crucial, entonces, para el entendimiento del origen y la distribución de esa tecnología indígena americana.

Las puntas de La Elvira no son las únicas con atributos Paleoindios encontradas en el valle de Popayán. Esos atributos, incluidos varios otros distintos a la tecnología de acanalamiento (Gnecco e Illera nd), aparecen también en por lo menos dos de las puntas reportadas por Méndez (1984) y en otras encontradas en superficie y que están actualmente en poder de coleccionistas particulares (e.g. Illera y Gnecco nd). No es posible decir mucho sobre los artefactos, ya que no existe documentación sobre las condiciones y el lugar de su hallazgo, pero es claro que son vestigios de un poblamiento temprano del valle de Popayán.

Ya que la similitud entre los conjuntos líticos del Complejo de Ilaló y de La Elvira no se limita a aspectos tecnológicos sino también a la escogencia de la misma materia prima, en 1987 se decidió realizar la caracterización química de las fuentes locales de obsidiana, para de esa forma investigar la posible existencia de una relación prehistórica entre esas dos áreas (Illera y Gnecco 1986). Esa caracterización se hizo con el fin de saber si la obsidiana empleada en la manufactura de artefactos en La Elvira fue obtenida localmente o no. Así, 24 muestras de obsidiana arqueológica y geológica del suroccidente del país fueron caracterizadas por el Dr. Larry Haskin (Departamento de Ciencias Terrestres y Planetarias, Washington University) usando una técnica conocida como AAN (análisis de activación de neutrones). El resultado fue la identificación de tres fuentes de obsidiana muy bien diferenciadas en la Cordillera Central, que recibieron los nombres de Sotará, Río Hondo, y Azafatudo (Gnecco e Illera 1990a). Fue posible determinar, también, que la obsidiana del flujo Río Hondo, cuya localización precisa se desconoce, fue la que se usó en la manufactura de artefactos de varios sitios arqueológicos del valle de Popayán. Aunque dos muestras procedentes de La Elvira se

incluyeron en el grupo analizado en 1987, esa investigación sólo pretendió caracterizar los flujos locales y controlar variaciones a nivel general. Este año se está llevando a cabo, sin embargo, la caracterización adicional de 30 artefactos Paleoindios de La Elvira (incluyendo una punta de proyectil idéntica a un tipo del Complejo Ilaló), a través de una beca de investigación que me fué otorgada por la Universidad de Missouri-Columbia/NSF. Ese análisis permitirá determinar si, además de explotar la obsidiana del flujo del Río Hondo, los habitantes de La Elvira fabricaron herramientas con obsidiana obtenida en otras fuentes locales aún sin identificar, o en fuentes localizadas por fuera del área volcánica de la Cordillera Central. Las fuentes no-locales más cercanas, ya caracterizadas, se encuentran en el norte del Ecuador (Asaro et al. 1981). Si a través de ese análisis se logra determinar que la obsidiana usada en La Elvira, por lo menos en la manufactura de algunas herramientas (sobre todo las puntas de proyectil), se obtuvo en los flujos del norte ecuatoriano, entonces tendríamos argumentos adicionales para sugerir la existencia de esa hipotética relación prehistórica entre las dos áreas. Si ese es el caso, la información obtenida de La Elvira sería un buen ejemplo de patrones muy dinámicos de adaptaciones Paleoindias tempranas a los diferentes medioambientes del norte de los Andes.

#### REFERENCIA BIBLIOGRAFICAS

- ASARO, F., H. V. Michel, y R. L. Burger 1981. Chemical Source Groups in Ecuadorian Obsidian. Lawrence Berkeley Laboratory Report 1347: 1-26.
- BELL, R. E. 1960. Evidence of a Fluted Point Tradition in Ecuador. *American Antiquity* 26: 102-106.
- BIRD, J. B. 1946. The Archaeology of Patagonia. En *Handbook of South American Indians*, Vol. 1, editado por J. Steward, pp 17-24. Smithsonian Institution, Washington.
- BRAY, W., L. HERRERA, M. CARDALE, P. BOTERO, y J. MONSALVE 1987. The Ancient Agricultural Landscape of Calima, Colombia. En *Prehispanic Agricultural Fields in the Andean Region*,

- parte II, editado por W.M. Denevan, K. Mathewson, y G. Knapp, pp 443-481. BAR International Series, Oxford.
- BRENNAN, L. 1982. A Compilation of Fluted Points of Eastern North America by Count and Distribution: an AENA Project. *Archaeology of Eastern North America* 10: 27-46.
- BRUHNS, K.O., O. OSORIO, y O. Christiansen 1976. A Projectile Point from the Department of Quindío. *Nawpa Pacha* 14: 69-74.
- BRYAN, A.L. 1983. South America. En *Early Man in America*, editado por R. Shutler, pp 137-146. Sage, Beverly Hills.
- BRYAN A. L. 1978. (Editor) *Early Man in America From a Circum-Pacific Perspective*. Occasional Papers No. 1 of the Department of Anthropology, University of Alberta, Edmonton.
1986. *New Evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas*. Center for the Study of Early Man, University of Maine, Orono.
- CUATRECASAS, J. 1958. Aspectos de la vegetación Natural de Colombia. Separata de la Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Vol. X, No. 40.
- CORREAL, G. 1977. Exploraciones arqueológicas en la Costa Atlántica y el valle del Magdalena. *Caldasia* 55: 33-129.
1979. Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos de Nemocón y Sueva. Finarco, Bogotá.
1981. Evidencias culturales y megafauna pleistocénica en Colombia. Finarco, Bogotá.
- CORREAL, G. y T. VAN DER HAMMEN 1977. Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos de Tequendama. Banco Popular, Bogotá.
- ESPEJO, N.E. y J. O. RANGEL. 1989. Pollen Analysis of Cabaña San Nicolás (Profile 8) in Puracé National Park. En *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata*, Volume 1: The Environmental Context of Human Habitation, editado por L. F. Herrera, R. D. Drennan, y C. A. Uribe, pp 165-188. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No. 2, Pittsburgh.
- GNECCO, C. y C. H. ILLERA. 1990.a El Paleoindio en el Valle de Popayán: anotaciones sobre metodología arqueológica. En *Memorias V Congreso Nacional de Antropología*, editado por S. Mora, F. Cardenas y M. A. Roldán, pp 13-29. Icfes, Bogotá.
1990. b La Elvira: un sitio Paleoindio en el Valle de Popayán. Informe de investigación. Fian, Bogotá.
- nd Puntas de proyectil Paleoindias en el Valle de Popayán. Manuscrito sin publicar.
- GNECCO, C. y H. SALGADO. 1989. Adaptaciones precerámicas en el suroccidente de Colombia. *Boletín del Museo del Oro* 24: 43-53.
- HAYNES, C.V. 1987. Clovis Origin Update. *The Kiva* 52: 83-93.
- HERRERA, L., M. CARDALE, W. BRAY, y P. BOTERO 1988. Nuevas fechas de radiocarbono para el precerámico en la Cordillera Occidental de Colombia. Ponencia presentada al 46 Congreso Internacional de Americanistas, Amsterdam.
- HURT, W. T. VAN DER HAMMEN, y G. Correal 1977. The El Abra Rockshelters, Sabana de Bogotá, Colombia, South America. *Occasional Papers and Monographs No. 2*, Indiana University Museum, Bloomington.
- ILLERA, C. H. y C. GNECCO 1986. Puntas de proyectil en el Valle de Popayán. *Boletín del Museo del Oro* 17: 44-57.
- nd Nuevo hallazgo de punta de proyectil en el Valle de Popayán. Manuscrito sin publicar.
- LYNCH, T. F. 1976. The Entry and Post-Glacial Adaptations of Man in Andean South America. In *Habitats Humains Anterieurs a l'Holocene en Amerique*, editado por J. B. Griffin, pp 69-100. Colloque 27, IX Congress of the International Union of Prehistoric and Protohistoric Sciences, Nice.
- MAYER-OAKES, W. J. 1986..a El Inga: A Paleoindian Site in the Sierra of Northern Ecuador. *Transactions of the American Philosophical Society*, Vol. 76, part 4,

- Philadelphia.
1986. b Early Man Projectile Points and Lithic Technology in the Ecuadorian Sierra. En *New Evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas*, editado por A. L. Bryan, pp 133-156. Center for the Study of Early Man, University of Maine, Orono.
- MAYER-OAKES, W. J. y R. E. Bell. 1960. Early Man Site in Highland Ecuador. *Science* 131: 1805-1806.
- MENDEZ, M. A. 1984. *Puntas de proyectil de Cajibío, Cauca*. Imprenta Departamental, Popayán.
- 1985 *Arqueología de un sitio transicional en el Valle de Popayán: La Balsa, Cajibío, Cauca*. Editorial López, Popayán.
- MONSALVE, J. A. 1985. A Pollen Core from the Hacienda Lusitania. *ProCalima* 4: 40-44.
- PIÑEROS, F. 1989. Pollen Analysis of Meremberg Crater ( Profile CMI). En *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Volume 1: The Environmental Context of Human Habitation*, editado por L. F. Herrera, R. D. Drennan, y C. A. Uribe, pp 189-204. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology No. 2, Pittsburgh.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. 1965. Colombia. Thames and Hudson, London.
- SALGADO, H. 1989. Medio ambiente y asentamientos humanos prehistóricos en el Calima medio. Inciva, Cali.
- SCHOBINGER, J. 1973 Nuevos hallazgos de puntas " cola de pescado", y consideraciones en torno al origen y dispersión de la cultura de cazadores superiores toldense ( Fell I) en Sudamérica. En *Acti del XL Congreso Internazionale Degli Americanisti*, Vol. 1, pp 33-50. Tilgher, Genova.
- VAN DER HAMMEN, T. y G. CORREAL. 1978. Prehistoric Man on the Sabana de Bogotá: Data for an Ecological Perspective. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 25: 111-162.
- VAN DER HAMMEN, T. y E. GONZALES. 1960 Upper Pleistocene and Holocene Climate and Vegetation of the " Sabana de Bogotá" ( Colombia, South America). *Leidse Geologische Mededelingen* 25: 261-315.
- WILLEY, G. R. 1971. *An Introduction to America Archaeology*. Vol. 2. Prentice Hall, Englewood Cliffs.